

Evocación de Rodolfo Agorio

Me parece que me van a faltar las palabras justas para hablar de una figura de tanta relevancia y gravitación en la historia del psicoanálisis en el país como lo fue Rodolfo Agorio.

Con él se nos va un pedazo de nuestra historia, porque Agorio era de esos pocos hombres que hacen historia. Visionario, comprendió la necesidad de introducir el psicoanálisis en el país y fue él quien principalmente preparó el terreno para la obra que realizarían después los profesores Baranger.

A su lado, bajo su numen protector, el crecimiento del grupo psicoanalítico fue posible, lento pero seguro.

El clima de esperanza, de confianza inquebrantable en la tarea emprendida de valoración de los ideales psicoanalíticos, que caracterizó a los fundadores de la Asociación, tuvieron en Rodolfo Agorio su expresión más genuina y acabada.

Su formación científica original fue la psiquiatría, siendo uno de los más grandes maestros que ha tenido la psiquiatría nacional gran clínico, de una percepción muy fina y aguda de la psicología mental, sus clases clínicas fueron memorables.

Pero no sólo formaba psiquiatras y psicoanalistas, sino que fundamentalmente formaba hombres, ya que en el trato con él se adquiría conciencia de lo que significaba la dignidad del hombre.

De mirada bondadosa y despejada y rostro sonriente y agradable, su sola presencia producía la sensación de paz y elevación de espíritu.

Percibía con claridad los sucesos que importan en la vida, rehuendo los acontecimientos menores, productos de la ambición humana. Expulsaba de sí las

rencillas, nacidas de la envidia, la rivalidad y el afán de ocupar posiciones de privilegio, con una expresión típica de él: “esos son puteríos”.

Siempre estaba más allá de la conciencia individual, de modo que se percibía en él la esencia de lo humano, trascendiendo al individuo para situarse en la condición de conciencia universal.

Vivió su vida retirada, recluso cada vez más en su casa. Indiferente a los honores y los aplausos. Apasionado lector, sus intereses abarcaron tres campos, la psiquiatría, el psicoanálisis y la literatura, a la que finalmente se entregó exclusivamente en los últimos años de su vida. Escribió especialmente sobre psicoanálisis aplicado a la literatura y diferentes trabajos suyos fueron recogidos en su libro “Psicoanálisis y literaturas”. Interesado fundamentalmente por el aspecto creativo de la locura estudió la obra del poeta Gerardo de Nerval, uno de sus autores más admirados.

Se ha ido don Rodolfo Agorio, nuestro querido y admirado Maestro. Fue de esos hombres que con su paso por la vida dignifican la condición humana y cuando se van dejan una estela de gratitud por su existencia.

Héctor Garbarino